

## **Aproximaciones metodológicas en la medición de la conducta prosocial en niños de edad escolar**

Methodological approaches to the measurement of prosocial behavior in children of school age

CAROLINA CONTRERAS BRAVO<sup>1</sup>, ISABEL REYES LAGUNES<sup>2</sup>

### **RESUMEN**

El objetivo principal del presente estudio fue desarrollar un método comprensivo para evaluar la conducta prosocial de niños de nivel primaria. Se construyeron diez viñetas de respuesta abierta, basadas en una revisión conceptual y metodológica del constructo y se probaron en 300 niños de una primaria pública de la Ciudad de México. Las respuestas se agruparon en siete categorías utilizando el programa Atlas.ti5 y más tarde se convirtieron en puntajes ponderados. Se identificaron actos de compartir, ayudar, reconfortar, cooperar, dar, invitar y tomar turnos, así como de ayuda condicionada y de rechazo a la conducta prosocial.

### **Palabras clave:**

Medición de la conducta prosocial, niños de edad escolar

### **ABSTRACT**

The main goal of this study was to develop a comprehensive method of evaluation for the prosocial behaviour of elementary school aged children. Based

---

1. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Jefe de proyecto. José Ma. Velasco 101 tercer piso. Col. San José Insurgentes. Delegación Benito Juárez. E-mail: ccontreras@inee.edu.mx  
2. Universidad Autónoma de México. Facultad de Psicología. Profesor Titular C de tiempo completo.

on a conceptual and methodological review of the construct, ten open-ended vignettes were designed and tested in 300 children attending a public elementary in Mexico City. Answers were grouped into seven different categories using a content analysis (Atlas.ti5) and later converted into weighted scores. Sharing, helping, comforting, cooperating, giving, inviting and taking turns, as well as conditioned help or sharing and non prosocial behaviors were identified.

### Keywords:

Prosocial behaviour measures, elementary school children

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Grusec y Lyton (1991) el mantenimiento del bienestar social depende, en buena medida, del grado en que los grupos involucrados desarrollan habilidades para proteger a sus miembros. Para ello, es necesario que los individuos reconozcan las necesidades de los demás y se interesen por ellos.

Resulta evidente entonces que, cualquier conducta que atente contra el bienestar común, constituye una amenaza para la sobrevivencia de dicha sociedad. En este rubro se han categorizado las conductas antisociales, estudiadas desde distintas perspectivas teóricas desde hace varias décadas.

Taylor (2000) identificó que los individuos que cometen altos índices de conductas antisociales carecen de las habilidades necesarias para actuar de forma prosocial. Desde casi dos décadas antes, Eisenberg (1982) plan-

tea como vía alterna al control de los actos antisociales, la identificación de aquellos factores que promueven las conductas prosociales. ¿Porqué no buscar los factores que favorezcan el desarrollo de estas conductas y promoverlos para que constituyan, en sí mismos, la antítesis de las conductas que atentan contra el bienestar social? Sin embargo, sólo unos cuantos investigadores han decidido abordar la problemática estudiando los orígenes de la conducta prosocial.

El concepto de conducta prosocial, surge en los 70's y se va modificando como resultado del trabajo de investigación. Antes de esta fecha, la literatura se refiere solamente a *las conductas empáticas* y al *altruismo* que, como lo han demostrado estudios más recientes, de ninguna manera pueden considerarse sinónimos de los actos prosociales.

Para que un acto pueda ser considerado como altruista, se requiere que dicha acción no represente ganancia

alguna para el individuo que la ejecuta. Si bien, el altruismo implica invariablemente el beneficio desinteresado hacia un tercero, Staub (1978) pone de manifiesto la necesidad de englobar en una categoría distinta aquellas conductas que no cumplen con los requerimientos del altruismo pero que, de igual forma, representan alguna forma de ayuda a otras personas.

Partiendo de lo anterior, actualmente la mayoría de los autores coinciden en describir la conducta prosocial como *toda conducta voluntaria realizada con el fin específico de beneficiar a otra persona*. Sin embargo, existen divergencias sustanciales entre las distintas posturas teóricas, sobre todo con respecto a la inclusión/exclusión del factor motivacional como una parte determinante de este tipo de conductas.

Al respecto, Staub (1978) reconoce que la conducta prosocial puede tener motivaciones diversas, entre las que se cuentan, el beneficio propio, el ajeno, el cumplimiento de normas propias o sociales, etc.

Ya desde los inicios de las investigaciones sobre el tema, Eisenberg-Berg (1979) estableció que conforme los niños avanzan en edad pueden identificarse diferentes motivaciones en sus actos prosociales. Estas van desde lo puramente hedonístico en las edades más tempranas, hasta la consideración exclusiva de las necesidades de los demás, en los niños mayores. Aunque existen evidencias de que la

tendencia anterior se mantiene en lo general, en ciertas situaciones los niños parecen actuar guiados por una combinación de motivos más que por uno sólo, incluso desde los cuatro años.

Dada la diversidad de motivaciones que subyacen a un acto prosocial y el hecho de que éstas pueden presentarse en combinaciones, se entiende fácilmente la dificultad que representa evaluarlas con precisión. Esto impide establecer con claridad el papel que juegan los distintos motivos en el desarrollo de las conductas prosociales lo cual, a su vez, hace poco plausible la inclusión de una motivación particular en la definición del concepto que nos ocupa.

Si bien la discusión sobre el factor motivacional provoca que, hasta la fecha, no se logren unificar las distintas propuestas teóricas en una sola definición, los distintos autores coinciden en que la conducta prosocial sólo puede presentarse en situaciones en las que el individuo tiene la libertad de decidir si ayuda o no, aún cuando lo haga bajo una presión interna, sentimiento de obligación que ha sido previamente interiorizado o, por convicción propia.

Tomando en cuenta los dos puntos anteriores, la definición más sencilla de este tipo de conductas es la propuesta por González Portal (1992), quien la considera como *cualquier conducta social voluntaria e intencional, con efectos positivos para un tercero*.

Al respecto, Bryant y Cockenber (1980) establecen que, mientras conceptualmente la conducta prosocial involucra tan sólo el bienestar ajeno, operacionalmente, la gama de conductas que encajan en ese rubro se incrementa considerablemente. Este hecho obliga a los investigadores a delimitar con claridad las conductas específicas consideradas como prosociales en sus estudios.

Una revisión realizada por Larrieu y Mussen (2001) pone en evidencia que la mayoría de las investigaciones que abordan este tema han centrado su atención en una o dos conductas particulares, dada la dificultad que representa una evaluación global del constructo.

Debe también considerarse el cuestionamiento de Eisenberg, Flom, Cameron y Tyron (1984) sobre si las distintas conductas prosociales pueden considerarse como iguales, dado que difieren en significado, costos, beneficios y algunos otros factores que pudieran influenciarlas. Bryant y Cockenber (1980), por su parte, afirman que existen patrones antecedentes bien diferenciados dependiendo del tipo de conducta particular que se evalúe.

Por otro lado, como lo proponen Greener y Crick (1999), la concepción y valoración de las conductas prosociales varía de acuerdo a las metas sociales del grupo de edad correspondiente. De esta forma, conductas consideradas como prosociales a cierta edad, pueden no serlo en edades dife-

rentes, situación que influye directamente la tasa de ocurrencia de ciertos actos en particular.

Al respecto, Larrieu y Mussen (2001) proponen que es necesario comprobar empíricamente si las distintas conductas etiquetadas como prosociales están significativamente asociadas, antes de asumir la existencia de un constructo único.

Si se toman en cuenta las reflexiones anteriores, resulta arriesgado asumir la existencia de un constructo con los suficientes elementos en común entre sus componentes para ser considerado unidimensional, tal y como lo proponen los teóricos.

Como resultado de esta incógnita, pocos autores, entre los que se cuentan Radke-Yarrow y Zahn-Waxler (1976) y Shepherd, Savin-Williams y Small (1983) han desarrollado índices compuestos que den cuenta de la conducta prosocial como un solo concepto.

Considerando ambas perspectivas, las nuevas investigaciones debieran, por tanto, ocuparse de dos asuntos primordiales, relacionados con los métodos de medición a utilizarse.

El primero de ellos radica en asegurar la consistencia y validez de las mediciones de cada conducta por separado, de forma que puedan derivarse conclusiones certeras sobre la caracterización específica de cada categoría prosocial.

El segundo, consiste en la verificación de la dimensionalidad del conjunto de categorías consideradas

como prosociales con la finalidad de desarrollar un índice global que represente cabalmente la complejidad del constructo.

Para cumplir con estas metas resulta indispensable el desarrollo de un método lo suficientemente robusto, pero al mismo tiempo flexible, que asegure el cumplimiento de las exigencias necesarias a dichos fines.

Esto nos obliga a hacer un análisis sobre las distintas aproximaciones utilizadas para evaluar la conducta prosocial. Si bien, históricamente la medición de este fenómeno se ha abordado a través de varios métodos, el más utilizado es el registro observacional que, al mismo tiempo que asegura que la medición se realiza estrictamente a partir de aquellas conductas que efectivamente llegaron a presentarse, tiene también varias desventajas. La primera de ellas radica en el hecho de que es difícil obtener medidas muy exactas, pues los sujetos tienden a modificar su conducta cuando se saben observados (*obtrusiveness effect*), a lo que hay que agregar el error sistemático propiciado por quienes realizan el registro. Por otro lado, el método sólo resulta viable para estudiar a unos pocos sujetos. Un inconveniente más resulta del hecho de que las tasas de ocurrencia de las conductas prosociales son por lo general muy bajas, lo que obliga al investigador a realizar registros extremadamente prolongados con el fin de obtener alguna información útil.

Autores como Zahn- Waxler y Radke-Yarrow (1982) intentaron disminuir estas desventajas, entrenando a las propias madres de los niños para que registraran la conducta de sus hijos. Dicha variante evitaba en buena parte el efecto intrusivo del observador externo, al mismo tiempo que permitía registrar periodos mucho más prolongados aunque, por otro lado, exigía una gran inversión de tiempo para lograr el adecuado entrenamiento de las madres.

Bar Tal y Raviv (1981) por su parte, intentaron una segunda variante de la aproximación observacional llevándola al escenario experimental, argumentando que, si se asegura que las oportunidades de respuesta sean estandarizadas para todos los niños, los datos permiten analizar certeramente la consistencia de las conductas prosociales, sin la interferencia de variables derivadas de la particularidad de la situación. Otra clara ventaja de este método, es que los tiempos de registro se reducen considerablemente. Si bien, los datos obtenidos a través de él resultaron bastante más prolíficos que con los dos anteriores, fueron grandemente criticados pues nada asegura que los sujetos se comporten naturalmente de la misma forma que lo hacen en el laboratorio. También debe considerarse que, como lo dicen Eisenberg y Miller (1987), las situaciones experimentales con frecuencia resultan poco familiares para los niños y los grupos de interacción son

artificialmente compuestos, limitando así las probabilidades de ocurrencia de las conductas de interés.

En última instancia, aparecen los reportes de padres/madres, maestros y pares de los niños, aproximación introducida por Eisenberg (1982) como alternativa al demandante trabajo observacional.

Este método presenta sobre todo, una gran ventaja sobre el observacional: vuelve la medición accesible a poblaciones mucho más grandes, pues la aplicación de los instrumentos puede hacerse de forma grupal, lo cual disminuye considerablemente la inversión en tiempo y recursos humanos. Por otro lado, plantea nuevos obstáculos a vencer. Primero, está el efecto de retrospectiva y segundo, el de la deseabilidad social, ambos presentes en todo tipo de reportes. Por otro lado, los estímulos deben de construirse de forma que definan claramente a los examinados las conductas objetivo para evitar sesgos propiciados por interpretaciones subjetivas. Deben considerarse también, como lo propone Hayes Greener (2000), las limitaciones propias de cada uno de los informantes, pues mientras los maestros tienen sólo información limitada acerca de las interacciones entre sus alumnos, los pares pueden modificar en mayor medida sus respuestas dependiendo de la agradabilidad de los sujetos evaluados. Por supuesto, lo más recomendable si se opta por los reportes, es recolectar

información a través de varias fuentes. Por último, es necesario considerar que cualquier instrumento de medida de lápiz y papel tiene un alto componente de error que es necesario controlar. Como lo reportan Small, Shepherd y Savin-Williams (1983) el método más comúnmente utilizado para este fin, es la agregación de medidas provenientes de estímulos referentes a contenidos similares.

Puede apreciarse con claridad que ninguna de las aproximaciones antes descritas especifica claramente un proceso para obtener índices globales de prosocialidad. Por otro lado, debe considerarse que no todos los métodos son adecuados a todos los objetivos de investigación y, sobre todo, a todas las poblaciones. Es por ello que Zahn-Waxler y Radke-Yarrow (1982) y Spinrad, Eisenberg y Bernt (2007) afirman que, la única forma de abordar adecuadamente el fenómeno de la conducta prosocial resulta de una combinación de distintos tipos de medición.

Puede concluirse de todo lo anterior, que los resultados al respecto del desarrollo, promoción y mantenimiento de las conductas prosociales son escasos e inconsistentes, lo cual pone de manifiesto la necesidad de generar más datos al respecto, que permitan identificar tendencias estables, susceptibles de estudios posteriores.

Para ello, resulta indispensable partir de datos válidos y confiables, imposibles de obtener si no se cuenta

con instrumentos de evaluación psicométricamente adecuados.

Por otro lado, debe resaltarse que la mayor parte de la investigación realizada sobre estos temas ha centrado su atención en la infancia, con la idea de que si se desea identificar patrones de desarrollo, debe hacerse desde edades tempranas, para lograr datos comprensivos.

En el marco de todo lo anterior y atendiendo a la necesidad de instrumentos no sólo psicométricamente, si no culturalmente adecuados, el presente estudio desarrolló un conjunto

de viñetas para evaluar este tipo de conductas en escuelas primarias públicas de la Ciudad de México.

## MÉTODO

### Participantes

La muestra estuvo conformada por 300 niños inscritos en una primaria pública del sur de la Ciudad de México, 52.5% niños y 47.5% niñas. Sus edades fluctuaron entre los 6 y los 12 años y se distribuyeron de la siguiente manera:

**Tabla 1. Distribución de la muestra por edades**

Edad	6 años	7 años	8 años	9 años	10 años	11 años	12 años
Porcentaje	5%	12.4%	14.7%	16.7%	16.7%	21.7%	12.7%

### Procedimiento

Aprovechando las ventajas de los reportes, en cuanto a las aplicaciones grupales se refiere, y tomando en consideración aquellas conductas prosociales que Eisenberg (1982) propone como las más comunes en esta etapa del desarrollo, se diseñaron varias viñetas de respuesta abierta para evaluarlas. El primer paso consistió en definir operacionalmente las 3 conductas elegidas:

- **Compartir:** utiliza un mismo material u objeto simultáneamente

con otros compañeros sin demostrar conductas agresivas al respecto

- **Ayudar a otros:** auxiliar a otro para realizar alguna tarea o actividad sin que se lo hayan solicitado

- **Reconfortar o Animar:** intentar aliviar el malestar o sufrimiento de otros ya sea de forma verbal o física.

Una vez derivadas las definiciones operacionales, se plantearon varias situaciones evocadoras para cada una de las conductas.

Esto en atención a que, de acuerdo con Shepherd, Savin-Williams y Small (1984), si bien es cierto que las

disposiciones personales contribuyen de manera importante a la expresión de la conducta prosocial, el contexto social en que se desarrollan es también determinante. Asimismo, Eisenberg, Flom, Cameron y Tyron (1984) afirman que las conductas prosociales se ven influenciadas por las características específicas de la situación en la que se presentan, como los personajes involucrados, el tipo de acción requerida, los estímulos evocadores, entre otros.

Con la finalidad de asegurar que las situaciones no resultaran poco familiares para los niños, limitando así la probabilidad de ocurrencia de las conductas objetivo, se utilizaron escenarios que representaran sus entornos cotidianos. Así, se diseñaron situaciones que se desarrollaban en sus casas, en la escuela o en áreas de esparcimiento de fácil acceso.

Por otra parte, Eisenberg (1983), propone que la conducta prosocial de los niños se ve influenciada por sus interacciones con otros, lo cual nos lleva a presumir que éstas pueden variar dependiendo del receptor al que vayan dirigidas. Al parecer, los actos de esta naturaleza se utilizan diferencialmente dependiendo de las personas involucradas en ellos. Por ejemplo, Hayes Greener (2000) encontraron que las interacciones prosociales entre pares obedecen primordialmente a la construcción de relaciones sociales, mientras que

cuando van dirigidas hacia algún adulto suelen estar más orientadas a la cooperación/obediencia. Esto se traduce en una tendencia a una mayor prosocialidad entre pares que cuando algún adulto está involucrado (Greener y Crick, 1999).

Considerando lo anterior y con la finalidad de maximizar las oportunidades de ocurrencia de las conductas evaluadas, se procuró variar el grado de cercanía de los personajes que actúan como receptores de la conducta prosocial, conservando como único criterio constante, que se tratara de pares. Como resultado, las viñetas incluyen tanto a los mejores amigos y compañeros cotidianos de juegos, como primos y compañeros de escuela.

Con respecto a la conducta específica que la viñeta desea evocar, se intentó construir al menos dos situaciones distintas para cada tipo de conducta objetivo. De esta forma puede evaluarse si la situación particular planteada por la viñeta tiene algún efecto sobre la tasa de ocurrencia de las conductas estudiadas, al mismo tiempo que es posible construir índices compuestos a partir de las distintas variantes de cada conducta, que siempre resultan más confiables que las medidas individuales.

La tabla 2 enlista las viñetas que conformaron el instrumento, así como la categoría objetivo a partir de la que fueron construidas.



**Tabla 2. Viñetas y categorías objetivo para las que fueron construidas**

Viñeta	Categoría inicial
1. Un viernes en la tarde invitas a tu casa a uno de tus amigos o amigas. Tu mamá te llama a la cocina y te da tres chocolates. ¿Qué haces con los chocolates?	Compartir
2. Un fin de semana vas con tus primos a andar en bicicleta. Hace mucho calor, les da mucha sed y nadie lleva agua. Tú traes una botella en tu mochila pero ellos no lo saben. No hay tiendas cerca, ¿Qué haces con el agua?	Compartir
3. Va a ser el examen final de matemáticas. Les van a preguntar varias cosas difíciles que tú entiendes muy bien pero muchos de tus compañeros no. En el recreo varios de ellos te piden que les expliques. ¿Tú que haces?	Ayudar
4. Un día en la escuela tu maestra no deja salir al recreo a uno de tus amigos o amigas porque ha estado platicando demasiado. ¿Qué haces tú?	Reconfortar
5. Es la hora de entrada y ya tocaron, tú vas caminando por el patio cuando empujan a uno de tus compañeros y se le caen todas sus cosas ¿Qué haces?	Ayudar
6. Te vas con tus primos a la feria y cuando llegan se dan cuenta que uno de ellos perdió su dinero. ¿Tu que haces?	Reconfortar
7. Tus mejores amigos o amigas se pelean y ya no se hablan. ¿Qué haces tú?	Ayudar
8. Uno de tus compañeros se enferma en la semana de exámenes y no puede ir a la escuela. ¿Qué haces?	Ayudar
9. En la escuela organizan un concurso de periódico. El grupo que junte más periódico se irá de paseo a donde ellos escojan. ¿Qué haces tú?	Ayudar
10. Tus papás te regalan en tu cumpleaños el juguete que todos tus amigos quieren. Todos quieren jugar con él. ¿Tu que haces?	Compartir

Una vez construidas las viñetas, se pasaron por un conjunto de jueces para asegurar que las situaciones fueran evocadores potenciales de las categorías conductuales elegidas, obteniéndose un acuerdo entre jueces del 91%.

En un inicio, se plantearon tres respuestas para cada una de las viñetas, una prosocial, una neutra y otra no prosocial. Durante el piloteo, se observó que no todos los niños escogían alguna de las tres respuestas, por lo que se decidió, en virtud del carácter exploratorio del estudio, permitir que los niños respondieran libremente a ellas. Autores como Greener y Crick (1999) han utilizado preguntas de respuesta abierta con buenos resultados en estudios de este tipo. Este formato posibilita un análisis extenso del universo de opciones reportadas por los niños y, que no necesariamente corresponden por completo a las esperadas por los investigadores.

La aplicación del instrumento se realizó en los salones, durante el horario habitual de clases de los niños. A los niños de primero y segundo grado se les aplicó el instrumento de forma individual, siendo el investigador quien registraba las respuestas, mientras que del tercero al sexto grado la aplicación fue grupal.

## RESULTADOS

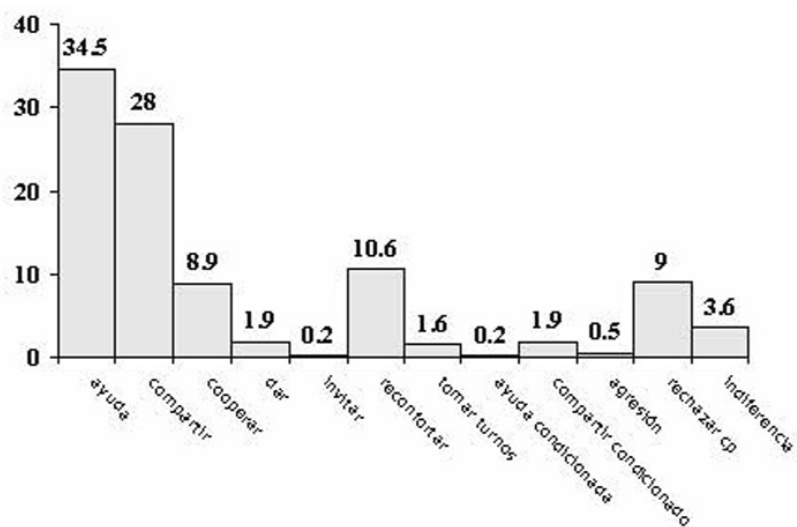
Small, Shepherd y Savin-Williams (1983) proponen que utilizar categorías como indicadores del rasgo que se desea evaluar provee una descripción más comprehensiva de las regularidades comportamentales que el utilizar acciones aisladas.

Por ello, se procedió a realizar un análisis de contenido de los datos recolectados, a través del programa Atlas.ti.5, utilizando las categorías compartir, ayudar y reconfortar como punto de partida.

Además de las categorías arriba mencionadas, se presentaron otras modalidades de conducta prosocial no consideradas originalmente: cooperar, dar, invitar, tomar turnos, ayuda condicionada y compartir condicionado. Por otro lado, resultaron también, ciertas conductas abiertamente no prosociales, contraparte de las antes mencionadas, como la agresión, el rechazo a la conducta prosocial, o la indiferencia.

La figura 1 muestra los porcentajes de ocurrencia para cada una de las categorías que resultaron del análisis de contenido.

Figura 1. Porcentaje de ocurrencia por categoría



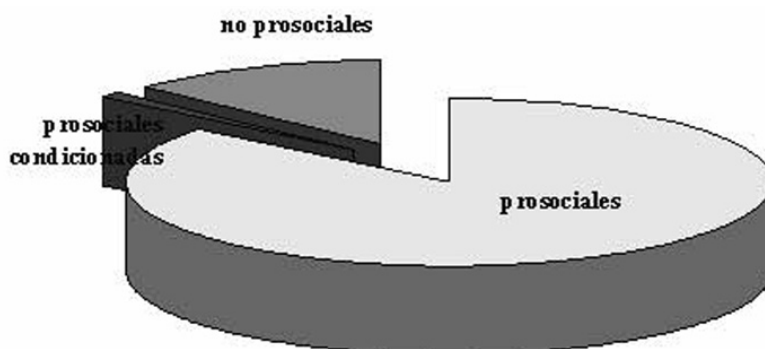
Dada la naturaleza de las nuevas categorías encontradas, se realizó un reagrupamiento de las mismas dependiendo el tipo de conductas que incluyen, resultando tres clases generales:

- *Conductas prosociales*: todas aquellas categorías que involucran actos cuyo resultado directo es el beneficio de un tercero.
- *Conductas prosociales condicionadas*: categorías que involucran

actos que benefician a un tercero pero que solamente se llevan a cabo si se cumple con una condición específica previamente establecida por el sujeto que lleva a cabo la acción prosocial.

- *Conductas no prosociales*: aquellas categorías que involucran conductas que rehúsan abiertamente prestar cualquier clase de beneficio a un tercero e incluso pueden llegar a agredirlos.

**Figura 2. Porcentaje de ocurrencia por tipo de conducta**



Como ya se ha mencionado antes, de acuerdo con Eisenberg (1982) existen diferencias importantes entre los distintos tipos de conducta prosocial. Esto hace pensar en que el único modo de hacer generalizaciones al respecto, considerándolas como un fenómeno global, es contar con algún método de evaluación que permita medirlas tanto por separado, como en conjunto.

Es por eso, que Zahn-Waxler y Radke-Yarrow (1982) describen que una buena medida de la conducta prosocial debería arrojar datos de forma que permita el análisis de contenido de las distintas modalidades de conducta prosocial. Para ello, proponen convertir a puntuaciones escaladas las categorías derivadas del análisis observacional.

Retomando las dos propuestas anteriores, las viñetas construidas para este estudio permiten dos métodos de calificación.

En la modalidad cualitativa, es posible conocer los porcentajes de

ocurrencia de cada una de las variantes de la conducta prosocial, tanto en las categorías individuales (compartir, ayudar, reconfortar, etc.) como en las globales (prosociales, prosociales condicionadas y no prosociales). Este análisis puede realizarse viñeta por viñeta o en subconjuntos dependiendo el rubro de interés. A través de estos datos, pueden realizarse comparaciones entre categorías, situaciones, participantes, sexo o edad de los niños.

Para la segunda variante de calificación, se realizó una ponderación de los datos. Así, las respuestas de los niños a cada viñeta se calificaron bajo los criterios descritos en la tabla 3.

Debe señalarse que la asignación de puntajes se realizó en términos de qué tan beneficiosa resulta la acción elegida por el niño para la(s) otra(s) persona(s) involucrada(s) en la situación, sin considerar la categoría prosocial a la que pertenezca dicho acto (compartir, ayudar, etc.).

**Tabla 3. Criterios de ponderación de las respuestas abiertas**

<b>Puntaje ponderado</b>	<b>Tipo de respuesta</b>	<b>Ejemplo</b>
1	Conducta no prosocial	Escondo el juguete para no prestarlo. Lo dejo castigado y me salgo a recreo
2	Conducta prosocial de mayor beneficio propio que para un tercero	Tomo agua hasta quitarme la sed y les convido de lo que me sobre
3	Conducta prosocial condicionada	Solo les explico a los que me caen bien
4	Conducta prosocial con beneficios equitativos	Reparto los chocolates a la mitad
5	Conducta prosocial con mayores beneficios para un tercero	Les doy agua a todos y me tomo lo que sobre
6	Conducta prosocial con beneficios exclusivos para un tercero	Le doy mi dinero

De esta forma, puede obtenerse un puntaje para cada una de las viñetas y uno para la prueba total, lo cual provee un estimado preliminar de la tendencia prosocial global de los niños.

### **DISCUSIÓN**

El análisis de contenido realizado a partir de las respuestas de los niños, revela con claridad que éstos poseen un repertorio prosocial que incluye, al menos, siete conductas distintas: ayudar, reconfortar, compartir, invitar, dar, cooperar y tomar turnos. También, exhiben diferentes conductas contrarias a la opción prosocial que van desde la indiferencia o el rechazo abierto, hasta al agresión.

Esto comprueba el planteamiento de Bryant y Cockenber (1980) de que una amplia gama de actos pueden ser clasificados bajo el rubro de lo prosocial.

El instrumento construido para este estudio provee una propuesta metodológica para evaluar el constructo abarcando ambas perspectivas. En primera instancia, la de medir cada categoría conductual por separado, de forma que puedan reportarse tanto índices como frecuencias para cada una de ellas. En segundo lugar, el instrumento permite también una primera aproximación a la obtención de un puntaje global que de cuenta de las categorías prosociales más frecuentemente utilizadas por los niños de estas edades,

incluidas aquellas que son contrarias a la prosocialidad.

Debe resaltarse que la posibilidad de combinar ambos tipos de análisis utilizando un mismo instrumento como punto de partida, lejos de limitar al investigador a un solo enfoque metodológico, enriquece la información que se puede obtener.

Las viñetas de respuesta abierta utilizadas en este estudio proveen varias ventajas sobre los instrumentos contruidos bajo un solo enfoque de análisis, así como también, brindan una alternativa para recolectar información que permita, en un futuro, definir con mayor claridad la conducta prosocial en sus distintas variantes y en conjunto.

Entre otras ventajas, el instrumento está diseñado de forma que resulta plenamente accesible a niños que cursan la educación primaria, al mismo tiempo que aseguran la evocación de las modalidades de conducta prosocial más frecuentemente observadas en esta etapa del desarrollo. También, posibilitan el análisis del efecto que las particularidades de la situación y los actores involucrados tienen sobre la ocurrencia de las conductas prosociales, atendiendo a los hallazgos de Eisenberg (1983, 1984), Shepherd, Savin-Williams y Small (1984), Greener y Crick (1999) y Hayes Greener (2000).

Por otro lado, no requiere de largos tiempos de aplicación y es accesible a poblaciones grandes a través de aplicaciones grupales. Además, elimina el

efecto de retrospectiva, pues sitúa al niño en una situación no pasada y tampoco requiere de los estrictos controles experimentales. Finalmente, puede asegurarse la validez de la medición, pues el instrumento fue previamente sometido a un proceso de jueceo. Asimismo, la derivación de puntajes por categoría permite, a futuro, hacer análisis de dimensionalidad para asegurar su validez de constructo.

Sin embargo, aún quedan varias desventajas por superar. Una de ellas se relaciona con el sesgo que provoca el recolectar datos a través de un sólo individuo. A esto se suma el hecho de que las viñetas evalúan una intención conductual, no conductas explícitas, a diferencia de los registros observacionales. De cualquier forma, no debe perderse de vista que el alto costo de este método limita en muchas ocasiones su utilización, por lo que resulta indispensable contar con recursos de medición alternativos como los que provee este estudio.

Por último, la forma ponderada de calificar el instrumento posibilita, en mayor medida, la reducción del error de medida.

## CONCLUSIONES

El estudio a partir del cual se desarrollaron las viñetas de respuesta abierta presentadas en este escrito, presenta dos aportaciones claras al estudio de las conductas prosociales: una conceptual y otra metodológica.

En primera instancia, los datos recolectados confirman las propuestas de Eisenberg (1982) y Zahn-Waxler y Radke-Yarrow (1982) de que existen varios tipos de conducta prosocial claramente diferenciados. En este caso en particular, se identificaron siete categorías distintas: compartir, ayudar, reconfortar, cooperar, dar, invitar y tomar turnos.

Es importante señalar que aún cuando un acto pudiera clasificarse como prosocial (en cualquiera de las siete categorías arriba mencionadas), el análisis de contenido revela la existencia de una subcategoría, cuyo factor común es el condicionamiento de la acción prosocial al cumplimiento de algún requisito en particular establecido por el propio individuo.

Lo anterior pone de manifiesto que no sólo existen las opciones extremas conducta prosocial vs no prosocial, lo cual complica aun más el estudio comprensivo del constructo.

Por otro lado, resulta interesante que categorías distintas de actos prosociales puedan ser evocadas por la misma situación. Esto hace pensar que existen otros factores individuales, más que situacionales, que deter-

minan que los niños se decidan por una acción en particular y que han sido poco investigados hasta ahora.

Con respecto a las aportaciones metodológicas del instrumento, cabe resaltar varios puntos.

En primer lugar, provee datos tanto cualitativos, como cuantitativos para estudiar cada categoría por separado.

La opción cuantitativa, por su parte, hace posible un futuro análisis de la consistencia de la medición, al mismo tiempo que permitiría comprobar la estructura del constructo a través de un análisis factorial, verificando la validez del instrumento.

También, podrían verificarse las correlaciones entre las distintas categorías de conducta prosocial para asegurar la existencia de un constructo global como lo propone la teoría, justificando plenamente la obtención de un puntaje de prosocialidad.

Por último, los puntajes ponderados pueden ser analizados no sólo a través de las técnicas propuestos por la Teoría Clásica, sino también utilizando la Teoría de la Respuesta al Item para verificar la unidimensionalidad del constructo, así como las propiedades psicométricas del instrumento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bar Tal, D. & Raviv, E. (1981) Motives for helping behavior: children in kindergarten and school. *Developmental psychology*, 16, 516-524.
- Bryant, B. & Crockenberg, S. (1980) Correlates and dimensions of prosocial behavior: a study of female siblings with their mothers. *Child development*, 51, 529-544.

- Eisenberg, N. (1982) *Development of prosocial behavior*. New York: Academic Press.
- Eisenberg, N. (1983) Children's differentiations among potential recipients of aid. *Child development* 54, 594-602.
- Eisenberg-Berg, N. (1979) The development of children's prosocial moral judgement. *Developmental psychology*, 15, 128-137.
- Eisenberg, N., Flom, J., Cameron, E. & Tyron, K. (1984) The relation of quantity and mode of prosocial behavior to moral cognitions and social style. *Child development*, 55, 1479-1485.
- Eisenberg, N. & Miller, P. (1987) The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological bulletin*, 101, 91-119.
- González Portal, M. (1992). *La conducta prosocial. Evaluación e intervención*. Madrid: Morata.
- Greener, S. & Crick, N. (1999) Children normative beliefs about prosocial behaviors. *Social development*, 8(3), 349-363.
- Grusec, J. & Lyton, H. (1991) Socializing concern for others in the home. *Developmental psychology*, 27, 330-342.
- Hayes Greener, S. (2000). Peer assessment of children prosocial behavior. *Journal of moral education*, 29(1), 47-60.
- Larrieu, J. & Mussen, P. (2001) Some personality and motivational correlates of children's prosocial behavior. *The journal of genetic psychology*, 147(4), 529-542.
- Radke-Yarrow, M. & Zahn-Waxler, C. (1976). Dimensions and correlates of prosocial behavior. *Child development*, 47,118-125.
- Small, S., Shepherd, Z. & Savin-Williams, R. (1983). In search of personality traits: A multimethod analysis of naturally occurring prosocial and dominance behavior. *Journal of personality*, 51(1), 1-15.
- Shepherd, Z., Savin-Williams, R. & Small, S. (1984) Dimensions of prosocial behavior in adolescent males. *The journal of social psychology*, 123,159-168.
- Spinrad, T., Eisenberg, N. & Bernt, F. (2007) Introduction to the special issues on moral development: part I. *The journal of genetic psychology*, 168(2), 101-104.
- Staub, E. (1978) *Positive social behavior and morality*. Vol.1. New York Academic Press.
- Taylor, S. (2000) *Social psychology*. New York: Prentice Hall.
- Zahn-Waxler, E. y Radke-Yarrow, M. (1982) *The development of altruism. Alternative research strategies*. New York: Academic Press.